

EL SEÑOR CATALÁN

PROFESOR DEL COLEGIO ESTUDIO

Este es el título del nuevo libro de Gabriel Barceló Rico-Avello (Promoción 57), con prologo de Enrique Nuere (Promoción 56), publicado por ADANAE. Miguel A. Catalán Sañudo, casado con Jimena Menéndez-Pidal, fue profesor del Colegio Estudio, pero también: científico, descubridor y pedagogo.

En este libro encontramos una biografía inédita de este importante físico español. Constituye el libro un documento de referencia para conocer la historia del Colegio Estudio, sus antecedentes culturales y sociológicos, las claves de su fundación hace ahora setenta años, la trascendente labor de sus fundadoras, la probada experiencia docente del cuadro de profesores inicial, pero también, la incidencia y experiencia pedagógica de Miguel Catalán. Todos ellos fueron factores decisivos que contribuyeron a la consolidación del colegio, en aquellos difíciles años de postguerra.

El texto ha sido redactado en base a los testimonio de profesores y discípulos coetáneos, trasladando recuerdos personales y mediante la utilización de otras fuentes y antecedentes, con referencias a la vida y la obra de nuestro profesor. Miguel Catalán, siendo profesor del Instituto-Escuela, a sus 25 años, pensionado en Londres por la JAE, comprobó la existencia de lo que él denominó como *multiplotes*, que permitían sugerir una estructura atómica compleja, basada en múltiples electrones, en diferentes configuraciones energéticas alrededor del núcleo.

Hasta ese momento las estructuras atómicas analizadas eran las más elementales, del hidrogeno o del helio, pero el descubrimiento de Catalán suponía un gran avance en aquella investigación colectiva de la estructura atómica de los átomos más complejos. La importancia de su descubrimiento nos lo indica el hecho de que ya en el mismo año 1921, su descubrimiento fue rápidamente divulgado y sus resultados fueron conocidos por prescriptores científicos mundiales como Fowler, Russell, Sommerfeld y Böhr.

Con su descubrimiento, Miguel Catalán inicio una nueva etapa de la espectroscopia, de tal forma que esta especialidad científica pudo ser utilizada para la investigación de la estructura de la materia, en los límites del conocimiento humano de aquel tiempo, siendo él uno de los pocos científicos españoles reconocidos internacionalmente.

Pero es que, además, Miguel Catalán es, posiblemente el máximo exponente de la cultura liberal española que representaba la Institución Libre de Enseñanza. Pertenecía a esa corriente idealista que nace en el siglo XIX, y que tanto Giner de los Ríos, como el propio Santiago Ramón y Cajal consiguen instaurar tras el desastre del 98, inculcando unos nuevos valores en la sociedad española, como era, por ejemplo, el estudio y el cultivo de la ciencia. La *Junta para Ampliación de Estudios* consiguió convertir España, en un breve periodo de su historia, en un país a la vanguardia cultural y científica del mundo de la preguerra. La labor científica de Miguel Catalán, junto a la de Cabrera, Moles, del Campo, Palacios, etc., nos ha permitido estimar que en esos años se alcanza en la física la *Edad de Plata de la Ciencia Española*.

En esa corriente regeneracionista, Miguel Catalán, gracias a su laboriosidad, capacidad intelectual y tenacidad, es un ejemplo paradigmático. Tras sus descubrimientos científicos, consigue un rápido reconocimiento internacional difícilmente repetible, pero que le convierten en prescriptor científico a escala internacional. Pero todo lo conseguido se pierde con la Guerra Civil, y lo que venía siendo una epopeya científica, se convierte en una verdadera tragedia humana.

Además de evocar con melancolía su pasado, que también es parte de nuestra memoria histórica, el autor deja patente la recia personalidad de quien fue su admirado profesor: trabajador, audaz, innovador, organizador, tenaz y persuasivo, su resistencia a lo fácil y convencional, y su obra científica y pedagógica, con el fin de que los que no lo pudieron disfrutar en vida, participen de sus conocimientos y puedan mejor valorar todo lo que el matrimonio Miguel Catalán/Jimena Menéndez-Pidal hizo por su país y por la cultura española.

La azarosa vida de Miguel Catalán, e incluso su vigoroso perfil personal, constituyen un verdadero ejemplo que merece una amplia divulgación, tanto como encomio de su figura, pero también como triste ejemplo de la forma en

que nuestro país puede, a veces, maltratar a sus figuras más ilustres. Un ejemplo de lo que nunca debería volver a repetirse.

El profesor Justo Merino ha llegado a expresar: *Ha escrito Gabriel Barceló un libro importante, de esos llamados a pervivir en la memoria y en el tiempo.*

Realmente no hemos sido nada agradecidos, más bien parcos y cicateros con la memoria de Miguel A. Catalán. Por ello Jaime de Armiñán llegó a escribir: *Tendría gracia que en la luna hubiese un cráter con el nombre de Miguel Catalán, y en casa nos olvidáramos de él.*